

EL CORREO DE ANDALUCIA - 22/06/1999

*Del ascetismo
al misticismo
armónico*

Festival de Música y Danza de Granada.

Programa: *Dormend un giorno* de Philippe Verdelot, *Missa Dormend un giorno*, *motets Ave Virgo sanctissima, Veni Domine, et noli tardare, Kyrie eleison, Domine, Regina caeli* de Francisco Guerrero (día 19) y *Stimmung* de Stockhausen (día 20).

Intérpretes: **Musica Reservata de Barcelona**

Director: Peter Phillips

Lugar: Monasterio de San Jerónimo.

CARLOS TARÍN

Si en este festival hubiese palmas, circhias o lo que sea de oro, en buena parte de sus ediciones habrían recaído en los conciertos matutinos, siempre inusuales, sorprendentes, atrevidos, y paradójicamente, sin apenas nombres áureos. Además, las cilas que disuadían al aficionado han desaparecido este año con tan sólo 3100 simbriliras pesetas (destinadas a la restauración del monumento en sí), y que se adquieren con anticipación. Ya está, se acabaron las colas de racionamiento, el recinto igualmente pleno, y el palmarés sin par.

De Francisco Guerrero recordamos este año el cuarto centenario de su muerte, y el festival ha elegido para ello esta misa-parodia, sobre el original de Verdelot, que le precedió en su ejecución; en medio, distintos motetes del compositor sevillano que nos acercaban a un estilo elegante, exquisito, maestro en el contrapunto y de una valía reconocida en toda Europa.

El octeto capitaneado por Phillips hizo verdadera justicia a las obras, con un conjunto de voces redondeadas proporcionadas, especialmente las sopranos, que nos hacían recordar las de los jóvenes cantores destinatarios de tales tesituras.

La segunda buscaba sobrepasar las dóciles y espirituales disonancias renacentistas para alcanzar una plenitud casi panteísta a través de la armonía. Una mesa redonda y negra, colocada en medio de la nave, convocó a los seis cantantes, seguidos del público concentrado en su rededor, y un círculo aún exterior formado por otras tantas columnas *satélites*, que repartían el sonido amplificado procedente de cada una de las voces, produciendo una suerte de música de las esferas, planetaria y envolvente.

En rito iniciático, comenzaba la exploración de los armónicos en distintas series para buscar la

Stimmung, palabra que traducida según la ayuda incestimable de Miquel Desclot, se entiende como afinación, atmósfera, ambiente, estar en consonancia con. Ecos insondables, uso de la voz como instrumento de sonido articulado (palabras con o sin sentido, onomatopeyas, alteraciones, maullidos, cacareos), junto a imitaciones, polifonías contrapuntísticas u homofónicas y cuanto se imagine en este compositor alumno de Messiaen.

Las jerónimas contemplaban desde la alta tribuna del viejo órgano sin entrañas la ceremonia profanoreligiosa, mesiánica, la sesión cuasi luciferina a la que parecían también emplazadas, pero sin sentir vertigo ni aún por la erótica de la poesía amatoria traducida del alemán o la ultraterrenalidad de una música tan celeste como abisal.

Tan sólo al final, quizá impulsadas por el exceso del tiempo o el apremio de sus quehaceres, se sumaron al hormiguar de parte del público que salió al sentir sus fuerzas extralimitadas. Los que quedamos, aplaudimos largamente un trabajo inmenso en el que se exploró de forma exhaustiva las fronteras de la voz y de la afinación, de lo armónico, de lo meditativo, presentado como inmersión en un ritual atávico que nos sobrepasó.